



Ejemplo a seguir

La historia de Luis Miranda es una de esas que recuerdan que la superación no siempre nace desde los grandes escenarios, sino desde las batallas silenciosas que muchas veces nadie ve. Nacido en Vicuña y criado en el corazón del Valle de Elqui, Luis llegó al mundo enfrentando un diagnóstico complejo: parálisis cerebral producto de una asfixia al nacer tras pasar varios minutos sin oxígeno. Sin embargo, lejos de convertir esa condición en un límite, transformó cada dificultad en parte de su identidad y hoy su nombre cruza fronteras gracias al humor, el talento y la autenticidad.

Su reciente éxito en Buenos Aires no es casualidad. Llenar el histórico Teatro Gran Rex no lo consigue cualquiera. Menos aún un artista chileno que viene desde regiones y que durante años debió abrirse espacio en una industria difícil y centralizada. Lo de Luis Miranda tiene algo de épico: así como alguna vez Marcelo «Matador» Salas conquistó Argentina con goles, hoy él lo hace con carcajadas, cercanía y una personalidad capaz de conectar con públicos distintos sin perder su esencia nortina.

Pero quizás lo más admirable no está solamente en el éxito profesional, sino en la manera en que ha construido su camino. Expaciente de Teletón, atleta paralímpico medallista, figura de internet y ahora fenómeno del humor en el extranjero, Miranda representa a miles de personas que muchas veces sienten que las oportunidades siempre llegan más tarde o nunca llegan. Se impone ante nosotros como muestra de que el talento puede abrirse paso incluso cuando el contexto parece adverso y que la discapacidad jamás debería ser vista como sinónimo de incapacidad.

En tiempos donde abundan las noticias negativas, historias como la de Luis Miranda hacen bien. Porque detrás de cada aplauso en Argentina hay años de esfuerzo, inseguridades, disciplina y perseverancia. Su triunfo también es un triunfo para la región, para el Valle de Elqui y para todos quienes alguna vez sintieron que sus sueños eran demasiado grandes para el lugar desde donde venían. Luis no solo hizo reír a un teatro completo; nos recuerda que sí se puede llegar lejos cuando uno decide no rendirse.